

LA MINISTRACIÓN DE LOS SACERDOTES

Mensaje #15: (Lev 9) La obediencia de los ministros que resulta en la gloria de Dios

Tema: La gloria de Dios entre el pueblo de Dios depende de la obediencia a las palabras de Dios

Recuerde la lección general de Levítico 8-10: Para los que quieren participar en la obra de Dios, es *esencial* que *obedezcan* a la Palabra de Dios.

- La lección del capítulo 8 fue este: Si queremos participar en la obra de Dios, tenemos que hacer *lo* que Él dice y *de la manera* que dice (ejemplo: Lev 8.36).
- Ahora la lección del capítulo 9 es este: Si queremos ver la gloria de Dios entre nosotros (Su manifestación en comunión y en toda bendición), tenemos que hacer lo que Él dice de la manera que Él dice (Lev 9.6).
 - ✓ O sea, si nos sometemos a Dios y si le obedecemos en todo, veremos Su gloria.

En el capítulo 9 vamos a ver dos cosas:

1. Nuestra gran necesidad de obedecer a Dios.
2. El resultado de nuestra obediencia a Dios: La gloria de Dios.

Mientras estudiemos este capítulo, recuerde el tema central: La manifestación de la gloria de Dios entre el pueblo de Dios depende de la obediencia a las palabras de Dios.

I. Recordemos nuestra gran necesidad de obedecer a Dios

A. Recordemos qué tan malos somos

1. (v1 con 8.35) Después de los siete días de la consagración, en el día octavo, los sacerdotes empiezan su ministerio de reconciliación. O sea, ya han pasado siete días *de sacrificios*.
2. (v2) Lo primero que el sacerdote tiene que hacer es ofrecer un sacrificio por sus propios pecados.
 - Dios quiere que entendamos algo: ¡Siempre somos pecadores! A pesar de que tenemos a Cristo... a pesar de que recibimos el ministerio... debemos recordar qué tan malos somos.
3. (v2) El primer sacrificio que Aarón ofrece después de su consagración como sacerdote es un *becerro* para expiar (borrar) su pecado.
 - a) Esto, sin duda, le va a recordar de lo que pasó en Éxodo 32 cuando él hizo un becerro de oro mientras que Moisés estaba en el monte recibiendo la ley.
 - b) Otra vez vemos a Dios recordándole al ministro de su debilidad: Es malo y corrupto.
 - c) (v8-14) Además, esto es algo que el ministro tiene que reconocer en público.
 - Cuando Aarón ofreció este becerro era como una confesión pública de su pecado (de que él era pecador) y de su necesidad de perdón.
4. El pueblo también necesita entender su gran necesidad.
 - a) (v3-4) Del pueblo Dios requiere todos los sacrificios salvo uno (o sea, cuatro de los cinco).
 - b) (v15-21) La gente también tiene que presentar los sacrificios públicamente, reconociendo su pecado (que son pecadores) y su necesidad del perdón de parte de Dios.
5. Dios quiere que recordemos qué tan malos somos para que nunca dejemos de confiar en Él.
 - a) El propósito en recordarnos de qué tan malos somos no es el de “darnos palo”.
 - b) El propósito de todo esto es el de poner nuestra mira en Dios... en qué tan bueno es Dios para con todos los que se someten a Él y le obedecen.

B. Recordemos qué tan bueno es Dios

1. (v2) Junto con el becerro (que le recuerda a Aarón de su pecado grave con el becerro de oro), Dios le pide un *carnero*.
 - a) Cada judío sabía la historia de Abraham cuando Dios le mandó a sacrificar a Isaac (Gen 22).
 - b) ¿Cuál fue el animal que Dios le proveyó como un sustituto por su hijo? Un carnero.
 - c) Entonces, junto con el becerro (para recordarle qué tan malo es), Dios le pide a Aarón un carnero (para recordarle qué tan bueno es Dios). Dios es bueno y no nos deja sin la salvación.
 - d) Entonces, recordemos lo que nosotros somos (malos) y pongamos la mira en el Sustituto.
2. (v3-4) Vemos lo mismo en que Dios sólo pide cuatro de las cinco ofrendas al pueblo.
 - a) No les pide la *ofrenda por la culpa* (la ofrenda que se ofrece con restitución; o sea, uno trae el animal sustituto y también tiene que pagar por el daño que hizo; Lev 5.14-6.7).
 - b) En esto vemos la bondad de Dios porque...
 - (1) Obviamente los israelitas habían pecado (y esto muchas veces).
 - (2) Sin embargo, estamos leyendo el mero comienzo de la ley y, puesto que Dios es bueno, Él no inculpa a nadie de pecado cuando no hay ley.

Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. [Romanos 5.13]
 - (3) Debido a que los pecados del pueblo se cometieron *antes* de la inauguración de la ley y el sistema de sacrificios, Dios (siendo bueno, misericordioso y tardo para la ira) no les inculpa de sus pecados... Por esto no tienen que ofrecer el sacrificio por la culpa.
3. Entonces, debido a esto (nuestra maldad y la bondad de Dios), lo más importante en todo el ministerio es nuestra *sumisión* a la Persona de Dios y la *obediencia* a Sus palabras.
 - Separados de Él, nada podemos hacer. Además, vea el resultado de nuestra obediencia...

II. Recordemos el resultado de nuestra obediencia a Dios: La gloria de Dios

A. (v5-7, esp. v6) Cuando uno obedece a Dios, la gloria de Dios se manifiesta.

1. Obviamente hay una gran diferencia entre la manifestación de la gloria de Dios en el Antiguo Testamento y la manifestación de Su gloria hoy día.
2. (v22-24) En el Antiguo Testamento, la manifestación de gloria era un fuego físico y visible.
3. Ahora, durante nuestros días, la manifestación de gloria es la manifestación de Cristo Jesús.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. [Juan 1.14]
4. Entonces, la manifestación de la gloria de Dios es, al final de cuentas (v4), la manifestación de Dios mismo (es algo visible que uno puede ver y decir: “¡Ahí está Dios!”).
 - a) Cuando los judíos obedecieron a Dios en Levítico 9, el Señor se manifestó en gloria.
 - Porque Dios es un fuego consumidor (Heb 12.29).
 - b) Cuando nosotros obedecemos a Dios hoy día, el Señor se manifiesta en y a través de nosotros.
 - Porque Cristo es la gloria de Dios (la manifestación del Dios invisible): Somos “cristianos” (personas en las cuales Cristo se manifiesta—la gloria se manifiesta).

B. (v6) Lo opuesto, entonces, tiene que ser la verdad también: *Si uno no obedece, no verá la gloria.*

1. ¿Por qué no vemos la gloria de Dios hoy día como en los siglos pasados? ¿Por qué no vemos a Dios entre nosotros como durante los siglos 18 y 19? ¿Por qué es que muy a menudo no se puede distinguir ninguna diferencia entre los inconversos y los “cristianos”?

2. Si fuéramos honestos, creo que tendríamos que decir que la respuesta es lo que leemos en Ezequiel:

30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oid qué palabra viene de Jehová.

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y **oirán tus palabras, y no las pondrán por obra**; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y **oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra**.

33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos. [Ezequiel 33.30-33]

- a) ¿Cuántos se dicen ser “cristianos” pero sólo oyen las palabras del Señor; no las hacen?
- b) No vemos la gloria de Dios (Su manifestación en nosotros y a través de nosotros) en este mundo porque la gran mayoría de los “cristianos” no quiere obedecer a la Palabra de Dios.

C. En esto, vemos el propósito en el culto y todos los ritos de la Ley.

1. Todos los detalles que vemos en la ley de Moisés eran para un solo fin: Para manifestar la gloria de Dios entre el pueblo de Dios. (“Dios con nosotros”—comunión y testimonio.)
2. Hoy día, Dios nos ha dado Su Palabra para el mismo fin: ¡Quiere manifestarse entre nosotros!
 - a) Si nosotros queremos la comunión con Él—si queremos que Él se manifieste entre nosotros—para que el mundo pueda ver Su “gloria” en y a través de nosotros, ¿qué tenemos que hacer?
 - b) ¡Tenemos que obedecer a la Palabra de Dios!

(1) La manera de ver la gloria es recibir la Palabra tal como es en verdad: La Palabra de Dios.

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. [1Tesalonicenses 2.13]

(2) O sea, tenemos que aprender la Palabra, amar la Palabra y andar conforme a la Palabra.

(3) Es por esto que uno de los deseos de mi corazón para nuestra iglesia es “lectura congregacional”.

- (a) La próxima serie de predicaciones dominicales que he querido hacer (y todavía quiero hacerla) es la “lectura congregacional”.
- (b) Como una iglesia, quiero leer la Biblia juntos, de Génesis a Apocalipsis (cada uno leyendo los mismos capítulos cada semana) empezando en Enero del 2011.
- (c) La predicación del domingo, entonces, sería un mensaje de algún pasaje de la lectura.
- (d) Todos estaremos leyendo lo mismo; seremos responsables por la misma lectura cada semana. Y todos estaremos listos para una predicación de la misma lectura el domingo.
- (e) Me parece como una buena serie para dejar para “mi” iglesia en el año de mi salida: Les dejo con el deseo más profundo de mi corazón (del corazón de su pastor).
- (f) Y lo haremos, si Dios permite, para que se manifieste la gloria de Dios (en la comunión con Dios) aquí, en la Iglesia del Este.

Conclusión: (v22-24) Después de todo Aarón bendice al pueblo dos veces... y la gloria de Dios aparece.

(v22) La primera bendición es un cuadro la bendición de nuestro Sumo Sacerdote en Su primera venida.

- Después de ofrecerse en sacrificio por nosotros y por nuestros pecados (como Aarón acaba de hacer por el pueblo de Israel), Jesús bendice a los santos.
- Les entregó a Sus discípulos la Gran Comisión (Luc 24.46-48), luego *les bendijo* (“...los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los *bendijo*”; Luc 24.49-50) y después se fue al cielo (Luc 24.51).

(v23a) Exactamente como Cristo fue llevado al cielo (a la presencia del Padre), Moisés y Aarón salen del atrio (de donde está la gente) y entran en el tabernáculo (en donde mora Dios).

- Observe que ambos, Moisés y Aarón, entran en el tabernáculo de la reunión.
 - ✓ Moisés es el mediador del pacto de la Ley, como Cristo es el Mediador del Nuevo Pacto.
 - ✓ Aarón es el sumo sacerdote, como Cristo es el último Sumo Sacerdote.
- Entonces, Dios nos está mostrando un cuadro de Cristo y requiere dos hombres para hacerlo porque Cristo era tanto el Mediador de un Nuevo Pacto como el Sumo Sacerdote que intercede por nosotros.
- Después de Su sacrificio en la cruz, Cristo bendijo a los santos y ascendió al verdadero tabernáculo.

(v23a) Cuando Cristo salga del tabernáculo (cuando toda la gente lo vea otra vez), bendecirá al pueblo y manifestará la gloria de Dios en la tierra.

- Este es un cuadro de la segunda venida de Cristo, Su venida gloriosa.

(v24) Cuando Cristo se manifieste la segunda vez en gloria, toda rodilla se doblará y toda lengua reconocerá a Cristo como el Señor (o sea, verán Su gloria, la gloria de Dios mismo, y le alabarán)

- En esto vemos la lección y la exhortación de este pasaje para nosotros hoy día: Sumisión & Obediencia.
- Al fin y al cabo, cada ser humano se someterá a Jesucristo.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra. [Filipenses 2.9-10]

- La única elección que nosotros tenemos es “cuándo” lo haremos.
 - ✓ Podemos escoger hacerlo hoy voluntariamente: someternos a la Persona de Dios y obedecer a la Palabra de Dios. Si lo hacemos, veremos la bendición de Dios en la manifestación de Su gloria aquí.
 - ✓ Podemos escoger no hacerlo voluntariamente, pero lo haremos de todos modos “a la fuerza”. Pero si uno hace esto, será sometido a Cristo, no para bendición sino para su condenación.

La manifestación de la gloria de Dios (en bendición y comunión) depende de nuestra obediencia a las palabras de Dios: aprenderlas, amarlas, andar conforme a ellas.

- ¿Queremos estar en comunión con Dios? ¿Queremos ver Su gloria (la manifestación de Su presencia entre nosotros en toda bendición espiritual)?
- Depende de nuestra sumisión y obediencia. ¡Leamos la Biblia y hagamos lo que dice!